

A finales del siglo XVIII, como reacción al racionalismo, una serie de pensadores y artistas se preguntaban si la todopoderosa y pura razón es la única vía posible para explicar el mundo y actuar en él. La respuesta es que no. Ellos afirman los derechos, de la imaginación, de la fantasía y de las fuerzas irracionales del espíritu.

Los románticos se lanzan a conseguir obras menos rigurosas y perfectas, pero mucho más íntimas. Donde lo ignoto y misterioso impone los derechos del sentimiento frente a la razón. Su instinto personal le denuncia la existencia de fuerzas sobrenaturales que escapan a toda lógica y conocimiento racional. El espíritu idealista del hombre romántico cristaliza en ideales como la Humanidad, la Mujer, el sentimiento religioso (que contrasta con el racionalismo del XVIII), la Patria. Será durante el romanticismo donde lo nacional, incluso lo regional adquiera una enorme importancia, enraizando en sus tradiciones culturales.

Hay un retorno a la Edad Media, donde el periodo medieval ahora se ve como una época de ensueño, donde abundan trovadores, caballeros andantes, damas enamoradas, monjes virtuosos...Se vuelve a las leyendas mitológicas celtas y germánicas, con sus héroes y brumosos paisajes de frondosos bosques y altas montañas. El romántico también muestra una gran inclinación por los paisajes en ruinas, los cementerios y lo sepulcral. A modo de ejemplo sirvan estos versos de Espronceda:

*Me agrada un cementerio
de muertos bien relleno,
manando sangre y cieno
que impida respirar,
y allí un sepulturero
de tétrica mirada
los cráneos machacar*

Recordemos también los maravillosos cuadros de Friedrich, Carl Blechen o Ferdinand Oehme con sus paisajes de abadías ruinosas y de cementerios solitarios y nevados... No es de extrañar que el “espíritu” romántico sienta un hechizo hacia lo sobrenatural, donde abundan espectros , gnomos , hadas, seres diabólicos, fantasmas y vampiros . Como es de suponer, estos seres sobrenaturales también encontrarán su reflejo en la música y en la ópera, en lo que se denomina ópera “feérica”. Algunos de ejemplos de esta ópera los encontramos en: “Undine” de E.T.A Hoffmann, “El cazador furtivo” de Weber, “Hans Heiling” y “El vampiro” de Marschner, “Undine” de Lortzing, “Las hadas” y “El holandés errante” de Wagner, “El campamento nocturno de Granada” de Kreutzer, etc.

POLIDORI Y EL VAMPIRO

Mucho antes que Bram Stoker escribiera su célebre “Drácula”, (1) ya había aparecido en la literatura europea la figura del vampiro. Algunos de estos relatos vampíricos son: “La novia de Corinto” de Goethe, “No despertéis a los muertos” de Ludwig Tieck (quien fuera el primer traductor de Cervantes al alemán), “El vampiro” de Polidori, “Vampirismo” de E.T.A Hoffmann, “Berenice” de Edgard Allan Poe, “La muerta enamorada” de Théophile Gautier, “La familia del Vurdalak” de Alexei Tolstoi, “Varney el vampiro” de Malcom Rymer, “Las metamorfosis del vampiro” de Charles Baudelaire , “Carmilla” de Sheridan Le Fanu (La publicación de Carmilla fue todo un escándalo en la rígida y moralista sociedad victoriana. Por primera vez aparece una vampira lesbiana, cuyas únicas víctimas a las que seduce previamente son todas mujeres), así llegamos al “Drácula” de Bram Stoker, posteriormente la saga vampírica continuaría...Entre todas estas obras, nos vamos a detener en “El Vampiro” de Polidori, pues fue este relato el que inspiró a Marschner para componer su “Der Vampyr”.

Polidori (1746 – 1821) procedía de una familia de origen italiano y tradición literaria. Su abuelo y su padre demostraron cierta inclinación por la poesía, incluso su padre Gaetano fue secretario particular del célebre poeta Vittorio Alfieri. Tras finalizar sus estudios equivalentes al bachillerato en el Soho, Polidori se matricula en la Facultad de medicina de Edimburgo, obteniendo la licenciatura a la precoz edad de diecinueve años, eligiendo como disertación de fin de carrera el “Mesmerismo” (doctrina desarro-

llada en el siglo XVIII por el Dr. Mésmer que trata sobre el magnetismo animal y su influencia en las personas). En 1816 comienza lo que sería una tormentosa relación con Lord Byron como su médico personal y secretario. La relación se iría deteriorando cada vez más, hasta extremos en los que el poeta inglés no perdía ocasión para mofarse del joven Polidori. Byron escribió en su diario sobre Polidori : “ *Era la persona que si se cayera por la borda, uno arrojaría una paja al agua para saber si es verdad que ese dicho que dice que un ahogado se agarra a cualquier cosa* “.

A pesar de esta tensa relación, Polidori asiste a las jornadas literarias que organiza Byron en 1816 en Villa Diorati (El director de cine Fernando Suarez realizó en 1988 una película titulada “Remando al viento” donde narra estas jornadas de Villa Diorati y las tensas relaciones entre Byron y Polidori. Más recientemente, en el 2017 el director Aaifaa Al-Mansur incidió sobre el mismo tema en la película " Mary Shelley ". Biografía sobre la autora de la novela Frankenstein). Polidori confesará que sería durante estos tres días cuando escribió “El vampiro”. Sin embargo, quien inicia el relato del vampiro Darvell es el propio Byron, pero enseguida olvida el proyecto.

Poco tiempo después, Polidori se establece precariamente como médico en la localidad inglesa de Norwich, retomando el relato del “Vampiro”. Dicho cuento sería publicado en 1819 casi al mismo tiempo que otro relato también de Polidori titulado: “Ernestus Berchtold”. Finalmente, un Polidori medio loco, acabará suicidándose el 21 de agosto de 1821 cuando solo contaba veinticinco años.

Aprovechando el aura misteriosa y el tirón mediático que envolvía a Lord Byron, la revista *New Monthly Magazine* publicará el relato otorgándole la autoría a Byron y, de esa forma asegurarse el éxito editorial. Goethe, tras leer la publicación afirmó que era la mejor obra escrita por Byron, afirmación que le sentó como un tiro al poeta. Inmediatamente escribió al editor Murray negando tajantemente ser el autor del relato. Por otro lado, Polidori, la imagen que presenta del vampiro Ruthven (cambió el originario nombre de Darvell por el de Ruthven) es la de un aristócrata cínico y déspota que guarda mucha similitud en la descripción con Lord Byron. Para colmo de males, Polidori se permitió incluir de forma solapada algunos elementos autobiográficos de una tal lady Caroline Lamb, que había sido amante de Byron, quien por supuesto no salía bien parado en su trato con las mujeres.

El relato del “Vampiro” alcanzó rápidamente una gran popularidad, traduciéndose a varios idiomas. En 1821 el escritor Nodier, autor de conocidos cuentos como “Smarra,

los demonios de la noche” hará una adaptación bastante exitosa para el teatro. Sin embargo, esta popularidad, favorecerá que el relato se desvirtúe y aparezcan un buen número de melodramas y vodeviles de ínfima calidad destinados a un público popular y amante de lo grotesco. Pero Polidorí ya habrá introducido en círculos literarios y cultivados el personaje de un vampiro aristocrático y seductor, en el que otros literatos y compositores se inspirarían, como fue Marschner.

El relato del “Vampiro” se inicia por boca de su protagonista; el joven Aubry que narra la historia del seductor Lord Ruthven, vampiro que se aprovechará del escepticismo de la gente hacia los vampiros para cometer sus sangrientos fines: Sin saber cómo, en diversas fiestas que se realizaban en el invernall Londres, aparecía un noble de distinguido porte. Sin embargo, siempre se mostraba como ausente, su pálido rostro jamás dejaba entrever el más mínimo sentimiento. Solamente se veía atraído por las notorias risas de las damiselas, las cuales dejaban de sonreír de súbito cuando Lord Ruthven clavaba su mirada en sus rostros. Su conversación cautivadora y ese misterio que le envolvía, propiciaba que todo el mundo solicitara su presencia en sus casas, especialmente las mujeres cazadoras de notoriedad.

Por esos mismos días, llegaron también a Londres el joven Aubry y su hermana. Estos dos jóvenes desde niños se habían quedado huérfanos, quedando sus personas y fortuna bajo la custodia de unos tutores. Puesto que Aubry poseía un buen porte y sobre todo era rico, todas las

madres cuyas distinguidas hijas estaban en edad casaderas, intentaban granjearse su amistad. Poco a poco, nuestro cándido joven se va dando cuenta que ese idílico y virtuoso mundo que se había fijado en su mente no existía y, que la realidad era muy diferente.

Quiso el azar que las vidas de Aubry y Lord Ruthven se cruzaran en el camino, quedando aquel, fuertemente fascinado por la personalidad de Lord Ruthven. La amistad entre ambos se fue consolidando, hasta el punto que Aubry pidió autorización a sus tutores para acompañar a Lord Ruthven en un largo viaje. Hasta aquí todo normal, pero a medida que iban pasando los días, Aubry veía detalles en el comportamiento de Lord Ruthven que no lograba comprender; cuando alguna honrada y virtuosa persona a la que el infortunio la había conducido a la indigencia, se le acercaba para solicitarle algunas monedas, Lord Ruthven lo echaba de malas maneras y con mofa. Empero, si quien se le acercaba era un libertino rufián a pedirle unas monedas, no

para cubrir sus necesidades inmediatas, sino para placeres y vicio, salía con generosa largueza. Por aquellas ciudades por donde pasaban, Aubry se percató de la celeridad que mostraba su acompañante en hallar casas de vicio y de juego. Encontrando un gran placer en arruinar a jugadores inexpertos a la vez que permanecía impassible cuando perdía frente a un conocido estafador.

En Roma, mientras que Aubry invierte su tiempo en visitar los monumentos que le ofrecía la ciudad, Lord Ruthven invertía su tiempo en frecuentar a una condesa a cuya hija quería seducir. Cansado Aubry de su compañero, decide prescindir de su compañía y continuar el viaje solo. Antes de partir en solitario, Aubry le pregunta a Lord Ruthven que intenciones abrigaba hacia la hija de la condesa, cuya casa tanto frecuentaba. Recibiendo como respuesta una sonora carcajada...No tardando Aubry en comunicarle a la condesa cuales eran las verdaderas intenciones de Lord Ruthven. Al día siguiente, por medio de un criado, Lord Ruthven le envía una nota a su compañero de viaje comunicándole que no tiene inconveniente en que cada uno siga su camino por separado, pero no le comenta nada de que sabe que ha sido Aubry quien ha desbaratado sus planes de seducción de la joven hija de la condesa.

Tras dejar atrás la compañía de Lord Ruthven, Aubry prosigue su viaje hacia Atenas, instalándose bajo el techo de una familia griega, cuya hija, de gran belleza e inocencia se llamaba lanthe. Pronto, la joven se fue convirtiendo en compañía inseparable de Aubry. Uno de esos días que Aubry dibujaba, lanthe le relató la existencia de un vampiro que anualmente se alimentaba de la sangre de una joven. Ante lo sorprendente del relato, Aubry no pudo evitar esbozar una incrédula sonrisa, la muchacha continuó el relato advirtiéndole que todos aquellos que no crean en la existencia de estos seres, acaban siendo víctimas. De repente, el semblante de Aubry se volvió sombrío cuando escuchó por boca de lanthe una descripción de Lord Ruthven.

Fueron pasando los días a medida que iba creciendo el amor que Aubry sentía por la joven ateniense... Cierta día, Aubry decide realizar en solitario una excursión a unas misteriosas ruinas, sus anfitriones al escuchar el lugar que quería visitar su invitado cambiaron súbitamente el semblante, suplicándole que antes que comenzara a ponerse el sol abandonara aquel lugar maldito, al ser frecuentado por vampiros. Antes de partir, lanthe le rogó con el rostro muy serio que no se demorara en regresar; así lo prometió. Sin embargo, tan exhorto estaba en sus apuntes que se le echó el crepúsculo a la vez que se cernía sobre su cabeza una oscura tormenta.

Cuando ya regresaba, un fuerte trueno espantó al caballo que emprendió una frenética carrera hacia el interior de un espeso bosque, cuando por fin el corcel paró por el cansancio, Aubry, a la luz de los relámpagos descubrió una casucha, hacia la que encaminó sus pasos en busca de refugio. A medida que se acercaba, escuchaba unos gritos de mujer cada vez más fuertes, a la vez que unas sonoras carcajadas. Echando la puerta abajo, Aubry penetró en el chamizo no logrando ver nada. De repente, una mano lo asió de la pierna derribándolo al suelo, a la vez que una voz le espetaba: "Otra vez te entremetes"; rápidamente su enemigo le puso la rodilla sobre el pecho a la vez que con las manos le presionaba el cuello. Por suerte para Aubry, el resplandor de un montón de antorchas que se acercaban, deslumbró a su captor que salió huyendo.

Cuando el grupo de personas que portaban las antorchas penetraron en la casucha, encontraron a Aubry tendido en el suelo, éste, pudo indicarles lo de los gritos que había escuchado de mujer. El resplandor de las antorchas reveló la macabra imagen de la joven lanthe desangrada. Aubry cerró los ojos pensando que era una pesadilla, pero al abrirlos de nuevo,

descubrió con horror que realmente el cuerpo allí tendido era el de su prometida, el cual presentaba el pecho y el cuello ensangrentados y la garganta con señales inequívocas de haber sido mordido. Todos gritaban horrorizados "¡Un vampiro, un vampiro!".

En los días posteriores, Aubry contrajo unas altísimas fiebres que le producían constantes delirios en los que asociaba la imagen de lanthe con la de Lord Ruthven... Casualmente, Lord Ruthven llegó a Atenas y, enterado del estado y lugar donde se hallaba su antiguo compañero, no dudó en visitarlo. Cuando Aubry despertó de uno de sus delirios, se horrorizó al contemplar la figura de Lord Ruthven, la cual asociaba al vampiro. Poco a poco las atenciones y cuidados que le dispensaba Lord Ruthven a Aubry fueron haciendo que aquel se ganara de nuevo la confianza del joven, hasta el punto de realizar juntos un viaje por las zonas de Grecia que desconocían. Así lo hicieron. En una de estas visitas penetraron en un angosto desfiladero, viéndose ambos sorprendidos por los silbidos de disparos, uno de los cuales hirió a Lord Ruthven en un hombro.

No tardando Aubry en acudir en su auxilio, a la vez que fueron rodeados por amenazadores salteadores. Los dos viajeros fueron trasladados a una cabaña que servía de

refugio a los bandidos, donde permanecerían hasta que llegara el rescate acordado. A los dos días de cautiverio, Lord Ruthven, en estado crítico por la gangrena producida por la herida de la bala, le reveló a Aubry su depravada vida anterior, haciéndole jurar por su honor que no diría nada de lo revelado y de su muerte hasta haber transcurrido justamente un año y un día. Cuando Aubry se lo juró por su honor, Lord Ruthven expiró en medio de una sonora carcajada.

Tras descansar un poco, el joven Aubry penetró en cobertizo donde dejó el cuerpo de su compañero, pero uno de los ladrones le comunicó que antes de morir, Lord Ruthven les pidió que subieran su cuerpo a lo alto de una cima para que le diera el primer rayo de la luna. Aubry junto a unos cuantos hombres, se encaramó hacia la cima donde los bandidos habían depositado el cuerpo de Lord Ruthven con la intención de darle sepultura. Para su sorpresa, descubrió que no había ni rastro del cuerpo, a pesar que los ladrones juraron que lo habían dejado allí.

Aubry regresó convencido de que los ladrones lo habían despojado de sus ropas y enterrado. Una vez liberado, decidió abandonar aquellas tierras en las que tan terribles desdichas había padecido. Durante el viaje de regreso, Aubry se dedicó a poner en orden los objetos de Lord Ruthven, encontrando entre ellos la vaina de una daga que contenía los mismos adornos que la daga que logró ver en la cabaña en la que fue asesinada Ianthe. Buscó afanosamente entre los objetos de su compañero, encontrando horrorizado la daga que todavía contenía huellas de sangre, aunque se negaba a creerlo, las coincidencias no dejaban dudas.

En su viaje de regreso a Inglaterra, recaló en Roma, yendo a visitar a los padres de aquella joven a la que Lord Ruthven intentó seducir y cuyos planes desbarató Aubry. El joven halló a los padres sumidos en la miseria, quienes a su vez, le informaron que su hija había desaparecido hacía mucho tiempo, sin volver a saber nada de ella. Aubry se pensó lo peor...

Por fin en Inglaterra, Aubry comenzó a recuperar la alegría en compañía de su hermana, joven muy bella de carácter alegre y dicharachero (en ningún momento de la obra se menciona su nombre). Tras cumplir los dieciocho años, los tutores de la joven, decidieron organizar su presentación por todo lo alto en sociedad. Cuando por fin llegó el día de la celebración, Aubry acompañó a su hermana en día tan señalado para las jovencitas londinenses de la alta sociedad.

Entre tanto bullicio, Aubry permanecía distante y solitario en un apartado rincón. De repente escuchó una voz tras de sí que le dijo: "Recordad vuestro juramento". Cuando Aubry volvió la cabeza, vio el rostro de Lord Ruthven. No podía ser... Tuvo que hacer un gran esfuerzo para no desplomarse, cuando por fin logro recuperarse de su sorpresa, salió a toda prisa hacia su mansión. Una vez allí, no paraba de darle vueltas a la cabeza pensando en lo anteriormente vivido. Era imposible que los muertos resucitaran... Tras darle muchas vueltas a la cabeza intentando hallar una explicación lógica, llegó a la conclusión que la imaginación le había jugado una mala pasada.

A los pocos días, los hermanos Aubry acudían a una velada que ofrecían unos parientes, mientras que la hermana departía animosamente con los asistentes, él, permaneció como ausente durante toda la velada. En un momento dado, se acercó en busca de su hermana que estaba muy dicharachera en medio de una nutrida compañía masculina. Cuando Aubry pidió permiso para abrirse camino hasta su hermana, observó con horror que el rostro que se volvió fue el de Lord

Ruthven, tras sobreponerse al escalofrío que recorrió todo su cuerpo, tomó a su hermana de la mano y se la llevó a toda prisa.

En los días posteriores, parecía que Aubry había perdido la razón, solo decía cosas incoherentes sin corresponder lo más mínimo a las atenciones que le prestaba su hermana. Quien le iba a creer si rompía el juramento que le hizo a Lord Ruthven. Poco a poco Aubry se fue abandonando por completo, vagando por las calles como un pordiosero sin que sus allegados pudieran hacer nada por sacarlo de ese estado en el que se hallaba. Finalmente sus tutores decidieron recluirlo en sus estancias para evitar males mayores.

Fueron pasando los meses hasta llegar al último día del año señalado por Lord Ruthven, ese mismo día le comunicaron a Aubry el enlace de su hermana con un caballero llamado Massden, lo que le colmó de una enorme alegría. Mientras hablaba con su hermana de la nueva dicha, se percató que esta llevaba un medallón, al preguntarle que era, ella le contestó que el retrato de su prometido. Al mostrárselo, Aubry se quedó como petrificado, y ante el estupor de su hermana, se lo arrancó del cuello para arrojarlo al suelo, a la vez que fuera de sí, le suplicaba a su hermana que no se casara con semejante monstruo. Alarmados por los gritos, los tutores y el médico penetraron en la habitación apartando a la fuerza a Aubry de su hermana.

Con falso fingimiento se acercó Lord Ruthven a interesarse por el estado de su antiguo compañero, a la vez que le comunicaba a la ensimismada señorita Aubry que le habían concedido una embajada y, ante la inminente partida hacia el continente se debía adelantar la boda. Cuando todos se hubieron marchado, Aubry intentó sobornar a los criados para que lo dejaran escapar, pero ante la negativa de estos, les pidió, por lo menos, papel y pluma. A toda prisa Aubry escribió una misiva a su hermana rogándole por todos los medios que no se casara con semejante monstruo.

Una vez enviada la carta por medio de un criado, cayó por un azar en las manos de su médico, quien creyendo que eran desvaríos de su paciente la rompió. Sin embargo, aprovechando el ajetreo que había en la casa con los preparativos de la boda, Aubry pudo zafarse de la vigilancia de los criados y acudir a salón donde se hallaban todos reunidos salvo la novia. Cuando Lord Ruthven lo vio entrar se le acercó rápidamente, diciéndole por lo bajo: "Recordad vuestro juramento"; y sabed por si no es mi esposa esta noche, que vuestra hermana ya está deshonrada ¡Las mujeres son tan frágiles! Llevado por la furia, a Aubry se le rompió una vena, hecho que se le ocultó a su hermana. Cuando dieron las doce de la noche y antes de morir, Aubry encontró fuerzas para relatar los hechos vividos a sus tutores, quienes tras escucharlo, se apresuraron en acudir a la habitación de su protegida. Cuando llegaron, ya era demasiado tarde, la joven había sido desangrada por el vampiro.

Dejemos de momento al vampiro de Polidori haciendo de las suyas, para centrarnos en el compositor Heinrich August Marschner.

MARSCHNER

Marschner representa el eslabón de unión entre la ópera popular y fantástica de Carl María von Weber con el incipiente drama wagneriano que se inicia con "El holandés errante". Nuestro compositor nace en la localidad de Zittau (Sajonia) el 16 de agosto de 1795 en el seno de una familia relacionada con la música, su madre era cantante y su padre interprete de flauta. Sus primeros estudios musicales los realizó con Karl Aering, continuando su formación musical en Leipzig con el maestro Schicht. Siendo prácticamente un adolescente, comienza a componer obras inspiradas en temas populares, siendo una de estas composiciones la titulada "Die Kindsmordering" (el asesino del niño). Interesándose desde muy joven por los temas escabrosos.

Associació Wagneriana. Apartat Postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

Al igual que E.T.A Hoffmann, cursó estudios de derecho, pero no los llegó a concluir, dedicándose de pleno a la música. Inicia una serie de giras, en una de las cuales conoce a quien sería su mecenas; el conde Varkony. Gracias a este conde, Marschner pudo tener un encuentro con Beethoven, quien quedaría gratamente sorprendido por la música del joven Marschner.

También por medio de dicho conde, Marschner accederá en 1816 al puesto de maestro de música del también conde Zichy en Pressburgo y, poco después el de maestro de capilla del príncipe Krasatkowitz, lo que le proporcionará una relativa solvencia económica que le permitirá dedicarse a la composición de óperas como "Der Kyffhauserberg". Durante este periodo, Marschner se casa enviudando al poco tiempo y volviéndose a casar a los dos años con una pianista.

Tras cosechar algunos fracasos, envía su ópera "Heinrich IV" a Weber, a la sazón director de la ópera de Dresde, y siempre solícito a ayudar a todo compositor alemán. Weber construyó en Dresde contra viento y marea, el primer teatro dedicado casi en su totalidad a la interpretación de ópera alemana o en alemán. Tras la conversión al catolicismo de la familia real, en Dresde se favoreció el gusto por lo italiano. Quedando la opinión dividida entre los italianizantes, encabezados por el propio rey, gran parte de la nobleza, y el primer Kapellmeister Francesco Morlachi. Por otro lado, estaban los partidarios del "Arte alemán", entre los que se encontraba el conde Heinrich von Vitzthum y, gran parte del pueblo que veía lo italiano como algo ajeno.

Si bien, el rey era bastante reacio a las innovaciones, la reina se mostraba más receptiva... Weber, poco a poco fue venciendo las adversidades e intrigas de la "Camarilla" italiana e imponiendo sus criterios en pos de la ópera alemana. En 1821 encontramos ya instalado en Dresde a Marschner, donde estrenará la ópera "Heinrich IV" bajo la dirección de Weber, aunque con no mucho éxito. En Dresde se dedicará a componer y dar conciertos para poder ir viviendo. En 1824 accede al cargo de director de música de la Ópera, lo que no fue del agrado de Weber, quien deseaba el cargo para alguien más cercano a su círculo de protegidos.

A la par que estrena su ópera cómica en un acto "Der Holzdieb", publica una proclama en favor de la Ópera alemana. En lo sentimental, Marschner tras volver a enviudar, se casa por tercera vez. Tras el fallecimiento en 1826 de Weber, Marschner, opta al cargo de Director de la Ópera de Dresde, puesto que no logra obtener. Tras este

fracaso, inicia una gira de conciertos que le llevarían hasta la ciudad de Leipzig, siendo aquí nombrado Director de música del teatro de dicha ciudad.

Compone su ópera "Lukretia" y estrena en 1828 con gran éxito "Der Vampyr". Un año después, Marschner vuelve a acercarse a la literatura inglesa al estrenar la ópera "Die Templer und die Jüdin", inspirada en la novela "Ivanhoe" de Walter Scott. En esta ópera en tres actos, con libreto de Wohlbruck, encontramos ciertos paralelismos con el "Lohengrin" de Wagner, como puede ser la escena del "Juicio de Dios".

En 1833 nos encontramos a Marschner como Director del teatro de Hanover, donde compuso (aunque se estrenó en Berlín) la ópera con libreto de Edouard Devrier "Hans Heiling". Esta ópera es considerada junto a "Der Vampyr" y "Der Templer und die Jüdin" como el eslabón entre Weber y Wagner. Donde sustituye la acción llena de contraste al modo del Romanticismo de Weber, por la descripción de un personaje central.

Personajes del Vampiro

Sir Humphrey Davenaut

Aristócrata y terrateniente de la casa de Davenaut
Malwina Davenaut Hija de Davenaut

Edgard Aubry

Miembro y empleado de la casa Davenaut y enamorado de Malwina

Lord Ruthven

Conde de Marsden, el vampiro. El maestro vampiro

Sir John Berkeley

Aristócrata y terrateniente de la casa de Berkeley
Janthe Berkeley Hija de sir John Berkeley

Criado de Manservant

John Perth

Superintendente de las posesiones de Marsden

Georg Dibdin

Sirviente de Davenaut y esposo de Emmy

Emmy

Hija de John Perth y esposa de Georg Dibdin

Jaime Gadhill

Campesino en las tierras de Davenaut

Richard Scrop

Campesino en las tierras de Davenaut

Robert Green

Campesino en las tierras de Davenaut

Tomas Blunt

Campesino en las tierras de Davenaut

Susy

Esposa de Tomas Blunt

La acción transcurre en el siglo XIX en Escocia en el castillo de Sir Humphrey Davenaut y sus alrededores.

Acto I Escena I

Es medianoche. En un paraje boscoso donde, entre fuegos espectrales, se celebra una reunión de brujas a la entrada de una cueva. Entre el ensordecedor ruido de los truenos que pueblan la fantasmal noche aparece la siniestra figura del señor de los vampiros que ha llegado al lugar para presidir el aquelarre llevando de su mano a lord Ruthven. El joven aristócrata, iniciado en los ritos de la magia negra, se ha convertido en vampiro. El señor de los vampiros anuncia que lord Ruthven tendrá que succionar la sangre de tres muchachas vírgenes para permanecer un año más sobre la tierra para ello tiene un plazo de veinticuatro horas, en caso contrario perderá su vida y su alma. Después el señor de los vampiros desaparece. En el lúgubre silencio de la noche un reloj anuncia la una de la madrugada, el plazo ha comenzado y todos han desaparecido salvo Ruthven que se regocija en su sed de sangre.

El vampiro ha elegido a la hermosa Janthe, hija de sir John Berkeley, como su primera víctima. Pese a que la doncella se casará al día siguiente con otro hombre, abandona su casa al amparo de la noche y acude a la clandestina cita seducida por los maléficos encantos de lord Ruthven. Sir Berkeley se percata de la ausencia de su hija

y, junto a un grupo de cazadores, siervos y campesinos, organiza una pequeña partida para encontrar a Janthe. El sonido de un cuerno de caza, en el frío silencio de la noche, advierte a Ruthven de la cercanía del grupo y se refugia, junto con la joven, en la cueva llamada por el pueblo “del vampiro”. Poco después la partida entra en la cueva, el último es sir John Berkeley, en el interior de la misma se escuchan los angustiados gritos de Janthe pidiendo socorro y la maléfica risa de Ruthven. El grupo alumbrado por las antorchas se deja guiar por los sobrecogedores sonidos para descubrir el cuerpo sin vida de la doncella cubierto de sangre junto a su asesino. Los criados sacan a Ruthven de la cueva y le obligan a arrodillarse ante el desconsolado padre. Sir John Berkeley clava su espada en el pecho del asesino quien cae moribundo. Todos abandonan la escena dejando a su suerte a Ruthven.

Hasta la cueva llega sir Edgard Aubry, joven que fue salvado por Ruthven hace algunos años y que ignora que su salvador es un vampiro. Lord Ruthven le comenta que unos bandidos le han atacado y solicita que le arrastre hasta un claro donde con sus ojos pueda absorber los rayos de luna, asegurándole que de esta forma podrá curarse. Aubry, después de acceder al deseo de su antiguo salvador, se da cuenta de su auténtica naturaleza y un miedo sobrenatural se apodera de él. En virtud de la deuda de gratitud que Aubry tiene contraída con Ruthven, accede a la petición del juramento de guardar su secreto –como en el caso del relato de Polidori- por el espacio de un día. Si Aubry llegara a romper el juramento dado correría la misma suerte que Ruthven y se convertiría en vampiro. Aubry abandona al vampiro que, bajo los influjos de los argentíferos rayos de luna, revive.

Escena II

Malwina, la hija de sir Humphrey Davenaut, disfruta de una hermosa mañana de primavera en el castillo familiar el día de su dieciocho cumpleaños. Edgard Aubry llega al castillo para visitar a su amada, momentos más tarde el padre de Malwina saluda a Aubry y habla a su hija, el confuso mensaje de sus palabras llena de gozo a la joven pareja hasta que le manifiesta su intención de casarla con el conde de Marsden. De nada sirven los ruegos y suplicas que, ambos enamorados, dirigen a Davenaut; él permanece inquebrantable en su aptitud ya que ha comprometido su palabra de caballero. George, uno de los criados a su servicio, anuncia a sir John Davenaut que el

conde de Marsden acaba de entrar al patio en su caballo. Aubry descubre, para su sorpresa, que éste no es otro que Ruthven, el vampiro.

El joven Edgard Aubry no escatima esfuerzos en tratar al recién llegado por su auténtico nombre, pero Ruthven afirma que se trata de un malentendido porque él es el hermano de Ruthven que ha regresado después de vivir mucho tiempo en el extranjero. Pese a la alegación del nuevo invitado, que intenta salir airoso de la delicada situación, Aubry cree fehacientemente que el Conde de Marsden y lord Ruthven son la misma persona, así se lo revelan sus gestos, su risa y su manera de hablar. Aubry intenta denunciar al farsante, pero éste le recuerda que, desde la noche anterior, se encuentra sujeto a un juramento por el que tiene que guardar silencio. El tiempo transcurre y la noche cubre todo con su negro silencio, prosiguen los preparativos de la boda mientras los dos enamorados Malwina y Aubry meditan sobre su aciago destino.

Acto II Escena I

En una plaza delante del castillo de Marsden se han ultimado los preparativos para el banquete nupcial de Emmy, la más bella doncella del lugar, y Georg Didbin, un sirviente al servicio de sir Humphrey Davenaut. Hay un incesante ir y venir de camareeros que portan bandejas con las viandas y jarras con vino y cerveza. A la izquierda hay una gran escalera que conduce al castillo. Al fondo se ha situado un estrado para el baile. John Perth toma la palabra haciendo los honores de la casa a los invitados. Los asistentes al banquete irradian un contagioso ambiente festivo. Ahora, llegan los campesinos de Davenaut: Tomás Blunt, James Gadshill, Robert Green y Richard Scrop. Emmy espera a su futuro marido que tarda en llegar al banquete, mientras Green relata la macabra escena acontecida la noche anterior, Emmy cuanta una historia sobre vampiros que le contaba su abuela. En ese preciso momento llega Lord Ruthven, su inesperada aparición provoca cierto sobresalto en los asistentes. Luego, Ruthven se dirige a John Perth, comentándole su intención de asumir los gastos de la boda y poner a disposición de los invitados los vinos de su propia bodega. Lord Ruthven y Emmy conversan, éste se quita un hermoso anillo de su dedo que entrega a la joven; ambos se quedan solos hablando. Lord Ruthven despliega todo su poder de seducción ante la atónita mirada de Georg, el novio, que va acercándose hasta el lugar donde ellos conversan. Emmy con cierto enojo reprende a Georg por su tardan-

za y le informa del ofrecimiento de lord Ruthven de hacerle administrador de todas sus propiedades. Poco después, Ruthven se marcha y los futuros esposos se haciéndose reproches mutuamente.

Aubry llega hasta el lugar y, después de saludarles, solicita a Georg que vaya a buscar a lord Ruthven para que se reúna con él. Aubry intenta, con vanas palabras, que Ruthven deje en paz y no se case con su amada Malwina. Aubry desesperado le advierte que no dejándole más salida le obliga a romper su juramento, el relato con el que Ruthven le contesta deja aterrorizado e impotente a Aubry que abandona la escena.

Ruthven regresa para encontrarse con Emmy y, sutilmente caminan hacia la glorieta donde nadie le molestará. Emmy cae bajo los encantos seductores del vampiro.

Blunt, Green, Scrop y Gadshill han salido para beber tranquilamente al amparo de la luna. Después de una pequeña interrupción por parte de Susy que buscaba a su marido. Los cuatro criados de lord Ruthven continúan hablando y bebiendo. Se escuchan a lo lejos dos disparos y Georg aparece corriendo precipitadamente confesando que Emmy está muerta y que ha herido a lord Ruthven, su asesino. Ahora traen el cuerpo sin vida de su amada.

Escena II

En la misma sala del castillo Davenaut donde se desarrolla la acción del acto I, se encuentra sentado solo Aubry. Luego entra Malwina vestida con el traje de novia, ambos jóvenes se sienten atribulados ante el inminente enlace de la hija de sir Humphrey con lord Ruthven. Hasta la sala comienzan a llegar los invitados al frente de sir Davenaut. Ante lo inevitable, la doncella acepta su fatal destino mientras Aubry espera fervientemente la intervención divina.

Lord Ruthven entra precipitadamente en la sala y solicita disculpas, por su retraso, a sir Davenaut y, luego, dirige unas palabras cariñosas a Malwina. El malicioso lord ya ve próxima su meta cuando Aubry, armado por el valor de su amor por la joven, se interpone entre Ruthven y Malwina afirmando que ella nunca será su víctima. Los invitados murmuran sorprendidos la escena y sir Davenaut ordena que Aubry ceje en su insensato empeño, pero el joven se mantiene fuerte y abraza a la novia. Sir Davenaut ordena que echen fuera al insolente joven quien, tras un forcejeo con los criados, es expulsado de la sala. El tiempo apremia y una incipiente angustia se apodera de lord

Ruthven. Comienza el cortejo nupcial que es interrumpido por una nueva intromisión de Aubry, quien decide romper su juramento y salvar a toda costa a la joven Malwina. Tras desenmascarar al vampiro un rayo lo fulmina ante el estupor de todos los asistentes; sir Davenaut une a los dos amantes y una contagiosa dicha se apodera de todos los invitados que entonan cantos de alabanza al Eterno, mientras el día rasga el oscuro manto de la noche.

WAGNER Y EL VAMPIRO

Para conocer la esporádica relación que mantuvo un joven Wagner con la obra y persona de Marschner, nada mejor que acudir al propio texto de “Mi vida”, que en parte Wagner dictara a Cósima. En un primer apartado podemos leer:

Los tiempos que siguieron me depararon, asimismo, múltiples ocasiones de conocer a fondo a otras personalidades artísticas de la época. Estas experiencias fueron muy variadas y estimo oportuno hablar de la más interesante, la que hice con Enrique Marschner. Siendo aún muy joven, Marschner había sido llamado por Weber a la dirección de orquesta de Dresde. A la muerte de Weber, se jactó, a lo que parece, de ser su sucesor. Si resultó defraudado en sus esperanzas y no obtuvo el cargo, no fue tanto a causa de sus escasos méritos, como a su desagradable manera de ser. Más un día tuvo la suerte de que una inesperada herencia, que le advino por su mujer, le permitiera renunciar a toda clase de menesteres retribuidos y consagrarse exclusivamente a la composición de óperas. Durante el azaroso periodo de mi juventud en que se desataron por mi sangre los demonios de la música, Marschner residía en Leipzig, donde se estrenaron sus óperas más renombradas: El vampiro y El templario y la judía. Mi hermana Rosalía me acompañó una vez más a su casa, a fin de recabar de Marschner la opinión que yo le merecía. Se mostró cortés, pero la visita no dio el menor resultado. Asistí luego al estreno de su nueva obra: La novia del halconero, que obtuvo un éxito perfectamente describable. Más tarde, Marschner fijó su residencia en Hannover.

Sin embargo, a Wagner si le gustaba la ópera “El vampiro”, la cual dirigió, llegando a realizar modificaciones como en la célebre aria de Aubry. Influyendo esta ópera en el

Associació Wagneriana. Apartat Postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

lenguaje musical y escénico de Wagner. Como se evidencia, en “Der fliegende Holländer”. Retomando a Wagner, éste, nos relata como su hermano, el tenor Albert Wagner deseaba intercalar una cavatina extraída de la ópera “Los piratas” en la “Straniera” ambas de Bellini. Pero la carencia de una partitura adecuada y, contando solo con arreglo para piano, ocasionó que la cavatina desembocara en un fracaso, grajeándose Wagner los reproches de su hermano Albert. Continúa Wagner:

Afortunadamente, tomé mi desquite agregando a “El vampiro”, de Marchner, un nuevo allegro para el tenor Aubry. Escribí texto y música, y el conjunto produjo un efecto tan extraordinario que me granjeé con él el favor del público y la aprobación de mi hermano. En el transcurso de aquel año 1833 terminé, con el mismo estilo alemán, la música de “Las hadas”.

Aria de Aubry:

¡Ah, el horror me ha paralizado!

¡Que espantosa imagen!

No tengo ninguna esperanza, ninguna salida...

¡Ella está perdida!... ¡Ay de mí!

Como una bella mañana de primavera

se presentaba la vida ante mí,

todo mi deseo, toda mi ansia

era recibir una mirada de ella.

Praderas y bosques parecían servir sólo

para reflejar su rostro,

y con sonidos mágicos

cantar únicamente su belleza.

Yo veía su divina cara

en cada flor me sonreía,

en el oro del atardecer

y en el rutilante bosque de estrellas.

El céfiro acariciaba su rostro,

*fuentes y árboles cantaban para ella
y dormido entre rosas,
yo soñaba con ella...
Pero ahora estoy sumido
en la noche oscura,
y dudo incluso,
del poder de Dios.
Los demonios, causantes del mal
parecen dominar la creación.
Oigo sus carcajadas de triunfo
al dirigirme, irremisiblemente,
hacia la perdición
¡Y de todo lo que me amenaza,
lo que más temo, es la locura!
¡La locura o la muerte!*

Rápidamente “Der Vampyr” alcanzó una enorme popularidad incluso fuera del área germana. De hecho, en Inglaterra alcanzó más de medio centenar de representaciones. El propio Héctor Berlioz se vio también cautivado por esta ópera, realizando algunos arreglos musicales sobre la obra de Marschner. Sería en 1925, cuando se estrenó en Stuttgart la versión “Der Vampyr” revisada por el genial compositor Hans Pfitzner, cosechando un enorme éxito. El resultado de la creación de Marschner fue una maravillosa ópera cuyo éxito sigue vigente, como atestiguan las continuas representaciones en los diferentes escenarios operísticos. Incluso en la década de los noventa del pasado siglo, la BBC tv produjo para la televisión un musical producido por Janet Street- Peter titulado “The vampyr”, cuya música era precisamente la misma que compuso Marschner. En esta ocasión, la acción transcurre en el Londres de 1992, donde el vampiro, aquí llamado Ripley, es un moderno yuppy dedicado a oscuros negocios, la extorsión y el narcotráfico. Siendo sus víctimas secretarías de dirección y Top-models...

Si el vampiro de la saga literaria es un muerto que camina, el Vampiro de Marschner es un cuerpo viviente en reposo. Que el aire de nuestros escenarios no le sienta bien

*Associació Wagneriana. Apartat Postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com*

a este cuerpo no prueba nada en desmérito de su salud, pues también más de un cadáver, que hace mucho debiera yacer en su tumba, deambula tranquilamente en esta atmósfera (Hans Pfitzner).

Si Wagner es el Cristo del drama musical, debe concederse a Marschner la gloria de Juan (noble andador, de Wagner precursor) (Hans Pfitzner).